No hemos podido hallar por aquellos sitios huella de escritura alguna, pero acaso les sea en gran parte imputable á sus moradores la copiosísima escritura ógmica que en anteriores artículos hemos denunciado en Miajadas, cuyas colinas graníticas empiezan precisamente á corta distancia de aquella zona, para mostrar luego, á 11 km. al Este, tocando ya con el casco de esta villa, varias *cazoletas* en sus rocas.

Miajadas, 20 de Octubre de 1904.

M. Roso de Luna,
Correspondiente.

V.

HISTORIADORES É HISTORIAS DE MEDINA DEL CAMPO.

Alto aprecio, no lo dudo, merecerá de esta Real Academia el libro cuyo ejemplar le ofrece su doctísimo autor D. Ildefonso Rodríguez y Fernández é intitula *Historia de la muy noble, muy leal y coronada villa de Medina del Campo, conforme á varios documentos y notas á ella pertinentes* (1). Han sufragado los gastos de impresión D. Isidoro Sanz Méndez († 17 Diciembre 1903) y su heredera Doña Sabina Martín García, á quienes el autor justamente alaba (2). Consta el libro de 1044 páginas en 4.°, de letra menuda y papel delgado, con 26 láminas fototípicas. La primera lámina, encabezando el volumen, le da subido realce con este lema: **Homenaje á Isabel la Católica en su cuarto centenario,** y representa tres objetos artísticamente combinados: retrato antiguo de la Reina en los últimos años de su vida, su firma autógrafa, escudo de armas de Medina.

Como era razón, *Á Medina y á su Ilustre Ayuntamiento* dedica su obra el Sr. Rodríguez. «Indico, dice (3), á los lectores, á

---

(1) Madrid, imprenta de San Francisco de Sales, 1903-1904.
(2) Páginas 169-171.
(3) Páginas 3 y 4.

título de prólogo, que si llamo Historia á este libro es porque llevan este título algunos de los documentos que transcribo; mas en realidad solo es un conjunto de documentos que conservo, muchos de ellos procedentes de notas y apuntaciones de mi querido padre D. Francisco Rodríguez Castro y mi tío D. Manuel, entusiastas decididos por las glorias de Medina, su patria, á las que he adicionado muchas otras noticias de variado origen y procedencia, que he podido también reunir».

Cuánto ha medrado el conocimiento de las fuentes históricas de Medina, en parte ilustradas y en parte descubiertas por el Sr. Rodríguez, no es difícil averiguarlo si se comparan con las que reseñó, hace menos de medio siglo, D. Tomás Muñoz y Romero (1), y explicó así:

«1. *Historia de Serabis, hoy Medina del Campo, compuesta por Juan López Ossorio.* Manuscrito en 4.°, letra del siglo XVII, en la Academia de la Historia, B 46, ejemplar que perteneció al Licenciado Diego de Colmenares. Esta obra se escribió en el primer tercio del siglo XVII, y contiene noticias muy curiosas sobre la historia de la villa, de su antiguo y floreciente estado y de las causas de su decadencia. De los tres libros de que consta, el tercero trata de las familias de la villa.

2. *Memorial de Medina del Campo.* Manuscrito en folio en poder del Sr. D. Pascual de Gayangos. Se ignora el nombre del autor. Contiene una historia compendiada de la villa.

3. *Relación de las antigüedades de Medina del Campo.* Manuscrito que existía en la librería del Conde de Gondomar, según resulta de su índice».

Escasísimo raudal, por cierto, y de no fácil asecución, prestaban á los estudiosos de la historia de Medina las tres fuentes, únicas é inéditas, que llegaron á noticia del Sr. Muñoz y Romero.

Con la edición de la primera (pág. 5-348) y de la segunda

---

(1) *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, páginas 187-188. Madrid, 1858.

(349-438), no publicadas de antemano, se recomienda por de pronto la obra del Sr. Rodríguez, la que, aunque otro no tuviese, podría por esta razón estimarse de relevante mérito.

1.—Sobre la tercera nos dice (pág. 349 y 1017) que «á lo consignado por el Sr. Muñoz solo puede añadir que la librería del Conde de Gondomar se adquirió por Fernando VII, y está parte en Palacio y parte en la Biblioteca Nacional y en la de la Academia de la Historia, y así queda como pista abierta al que haya de continuar trabajando ó descubriendo».

Creo yo que la pista puede seguirse algo más de cerca, y por ventura conducir á matar de un tiro dos piezas.

Desde luego consta que, habiendo fallecido el primer Conde de Gondomar en 1626, la *Relación* se escribió antes que el *Memorial*. Es cierto que aquélla no comparece en las tres bibliotecas que menciona el Sr. Rodríguez; pero no toda la librería del Conde se ha de buscar allí, porque buena parte cupo á D. Pascual de Gayangos (1), y se puede presumir que otras porciones se desbandaron ó quizá perecieron bajo el rodar de dos siglos. El Sr. Muñoz no precisó, por desgracia, en qué *índice de la librería* del primer Conde de Gondomar se notaba el manuscrito en cuestión. He recorrido los grandes y bellos códices 13.593 y 13.594 de la Biblioteca Nacional, que contienen los índices originales de la librería, que había reunido el Conde en Valladolid, fechados en 30 de Abril de 1623. No registran el manuscrito ó la *Relación* que buscamos, pero conservan un apunte de ordenamiento para que vayan á juntarse á dicha librería todos los papeles é impresos que poseía el Conde en Madrid y en su palacio de Gondomar, de los cuales preciso era formar otro índice. Recordaré además que desde 1623 hasta su fallecimiento en Haro, de la Rioja, el Conde no cesó nunca de buscar y procurarse, á cualquier precio, lo que podía satisfacer su insaciable hambre de bibliófilo. Dados estos antecedentes, nada nos obliga

(1) *Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, primer Conde de Gondomar*, etc. Publícalas la Sociedad de bibliófilos. Madrid, 1859.

á limitar en los comienzos del siglo XVII; antes bien, mientras cosa en contrario no se descubra, podemos llevar al siglo anterior la fecha en que se trazó por primera vez la *Relación de las antigüedades de Medina del Campo.*

Un escrito análogo á esta *Relación*, el cual se intitula *Antigüedades de Simancas,* y fué redactado en 1580 por D. Antonio Cabezudo, párroco de aquella villa, he visto en el códice $\frac{12 - 4 - 1}{11 - 3}$, archivado en la biblioteca de nuestra Academia. No sería extraño que al mismo autor se debiese el manuscrito inédito referente á las antigüedades de Medina. Dicho códice de la Academia contiene, fol. 1-142, el *Memorial* que ha servido de ejemplar á la edición de este libro de Juan de Montalvo hecha por el Sr. Rodríguez (pág. 349-438). Entre el texto ejemplar del cuerpo del *Memorial* y su tabla ó índice de autores (fol. 103-139) están las *Antigüedades de Simancas.* ¿Cómo explicar este fenómeno? Sospecho que Juan de Montalvo puso por apéndice á su *Memorial* la *Relación de las Antigüedades de Medina,* y que arrancado este apéndice por manos codiciosas, tal vez aleves, pusieron éstas en su lugar, para disimular el fraude, el manuscrito de las Antigüedades de Simancas.

2.—Antes que López Osorio escribió D. Domingo de León una *Historia de Medina*, citada por el autor anónimo de las *Familias nobles de esta villa* (Rodríguez, pág. 858 y 1017.) Se ignora su paradero. D. Domingo de León, nacido en Medina, fué el noveno de los abades de la Colegial erigida en la parroquial de San Antolín á petición del rey D. Fernando V, por bula de Sixto IV en 1484. Hizo, ó se procuró López Osorio la traducción castellana de este diploma pontificio (pág. 89-98), y nos conservó la serie de los abades hasta el año 1614, en el que dió comienzo á su obra histórica. Dícenos (pág. 88) que al octavo abad, D. Miguel de Bricianos, había sucedido (electo en 1600) *D. Domingo de León*, y á éste «D. Juan de Rivera Morejón, último abad *que hoy vive* é inquisidor de la Audiencia de la Santa Fe de la ciudad de Córdoba, meritísimo por lo que ejerce, y mucho más por sus letras, afabilidad y nobleza». La historia que escri-

bió el abad D. Domingo de León, y cuya pérdida lamentamos, fué de consiguiente escrita en los postreros años del siglo XVI, ó en los primeros del XVII.

3.—De otra fuente manuscrita, notabilísima, echó mano López Osorio para componer su trabajo. Describía cómo Leovigildo se apoderó de Medina, y desleía, no sin derroche de acalorada imaginación, el texto del Biclarense referente á la conquista de la provincia Sabaria (1) en el año 573.

Oigamos á López Osorio (pág. 27):

«El Rey asentó sus reales, donde es ahora la población de la cuadra y mercado de San Nicolás, rua vieja y calle de Valladolid, barrio de San Pedro y Santo Tomé, que en aquel tiempo eran campos rasos y praderías; tuvo apretada toda la ciudad, y los de dentro se defendían con grande ánimo, puesto que el enemigo era muy fuerte, según **un libro escrito de mano,** que un abad de San Bartolomé de la orden del glorioso San Benito dió á *una persona* curiosa *de esta villa*, **antiquísimo,** tanto que *para traducirlo esta persona lo trabajó bien*, y sabiendo que yo estaba haciendo esta historia (2) *me le enseñó*, y de él saqué la defensa que los españoles vacéos y los imperiales romanos hicieron para guardar su ciudad, y dice ansí.»

Sigue (pág. 27 y 28) un largo extracto de la traducción castellana, que cierta persona, natural ó vecino de Medina, hizo (en 1609?) del ejemplar latino *antiquísimo*, existente en el monasterio benedictino de San Bartolomé; ejemplar latino y traducción castellana, hoy por hoy desaparecidos y que ojalá se encuentren.

Que realmente el ejemplar latino, ó por lo menos la primera composición de su texto, pudo ser muy antigua, se infiere de la historia del monasterio de San Bartolomé. El cual en su origen era colegiata de canónigos regulares, y en 4 de Julio de 1192 se hizo priorato benedictino, sujeto á la abadía de Sahagún por voluntad de su patrono D. Berenguer de Medina, mujer é hijos,

---

(1) «Leovigildus rex, Sabariam ingressus, Sapos vastat, et provinciam ipsam in suam redigit ditionem.» *España Sagrada*, tomo VI (3.ª edición), pág. 385. Madrid, 1859.

(2) Año 1614.

con la precisa condición de que perteneciese el patronato inamovible para esta familia y sus descendientes. La escritura original y dos copias, algo posteriores, se conservan en el Archivo histórico nacional entre las del monasterio de Sahagún (números 971-973). Este instrumento interesa no poco á la historia de Medina, porque expresa que el señorío de esta villa, dado en arras á la reina Doña Leonor, se había por ésta traspasado á su hijo D. Fernando, que murió antes que sus padres, y expresa además los nombres de los magistrados, regio y municipales, que gobernaban la población. Su traducción castellana del instrumento hecha por D. Juan de Montalvo, puede verse en la obra del Sr. Rodríguez (pág. 420-422); pero yerra lastimosamente la verdadera fecha *(Era M. CC. XXX.ª IIII.º Nonas Iulii)* en el día, mes y año, engañado por una copia ineptísima que traduce «era de 1234 y en las nonas de Junio», y achacando para el día de la fecha á los reyes D. Alfonso VIII y Doña Leonor y al infante D. Fernando su estancia en Medina, siendo así que solo se indica que el Infante tenía señorío ó dominio en Medina bajo el del Rey: *et filio suo Fernando, sub eo dominante in Medina.*

4.—El traductor de la antigua historia latina que se guardaba en el monasterio de San Bartolomé lo fué probablemente de un vetusto pergamino, el cual acabó de embrollar y desfigurar por completo la historia visigótica de la presunta Sarabris. Cederé otra vez la palabra á López Osorio (pág. 31-33).

«Sabrá el lector que en el convento de San Benito de esta villa está un Cristo crucificado muy devoto, y que ha hecho y hace muchos milagros, y tan antiguo que no se sabía el origen y principio de quién le había traído, hasta que Dios fué servido que por el *año 1590*, queriendo aderezar una pared del claustro de este convento, que estaba rasa y blanqueada, cavando en ella unos oficiales para aderezarla descubrieron un arco, y en él un entierro, en el cual estaba un caballero embalsamado, con gran mortaja de paño como buriel, y su espada desnuda junto á él, con un pergamino en el cual estaban unas letras latinas que á su tenor dicen así:

«Hic jacet, in pace, IC quem prætulit orbis, Dominus don yllifonsus destepa, in hac urbe, proprio nomine Saravris vocata, natus, in eaque proprium solum patriumque habens. Vir quidem fortitudine et animi excellentia insignis, genere etc. nobilitate clarus, ex nobili gotorum familia etc. quam hispani sermone *godos* appellant, originem trahens, clara stirpe claris parentibus ab his majoribus ortus; qui omnes veram Christi optimi maximi, pro nobis crucifixi, fidem cognoverunt, qui ejusdem confessionem ex toto corde suo et ex tota anima sua sunt præfati, qui in ea gloriati mortuique sunt. Ego autem omnium infimus et humillimus, qui de me ipso humiliter ac demisse sentio, hujus Christi crucifixi sacram formam sanctamque figuram ad meum proprium solum hasque felices sedes propere portavi, quam excelsa animi mei magnitudine, mea industria, meis viribus meoque felice gladio prospere ab inimicis comparavi; eamque inhumanæ genti immanique nationi, eam opprobrii et ignominiæ causa portanti, e manibus eripui, et devictis eis fortiter abstuli. In testamento meo præcepi ut mei mortui [funus] et exequias celebrarent, meque in suo sacro sacello sepelirent cum meo felici gladio quo feci illud pulcherrimum eximiumque facinus. [Quod sacellum] a me operatum perfectumque est era septingentesima vigesima prima, ad laudem et gloriam ejusdem Christi pro me crucifixi et ad honorem integerrimæ Virginis Mariæ matris suæ.»

Estaba este latín en el pergamino, pero *tan mal formado que apenas se podía leer*, y tan bárbaro que se sacó la verdad de él con alguna elegancia para que diese gusto al lector, y diré su romance (1) para que sea para todos...

No se puede dejar de engrandecer y considerar las grandezas y maravillas de nuestro gran Dios en querer su Magestad descubrir y hacer notoria una cosa tan maravillosa que tan oculta había estado, que por la cuenta del pergamino hasta este *año del mil seiscientos y catorce*, que se escribe esto para que sea notorio.

Estuvo enterrado este caballero ochocientos (2) y veinte y un años, y al cabo de tantos (3) permitió el Señor se viniese á saber quién había traído á esta santa Casa la santa y devota figura del Santo Cristo.»

---

(1) Sigue la traducción castellana, hecha por Osorio.

(2) Léase «novecientos». La distracción de López Osorio es evidente, porque el sepulcro se descubrió en 1590.

(3) Quiso decir «de tantos como han pasado».

Hasta aquí López Osorio. La era 721 corresponde al año 683. Si á éste añadimos 921, á partir de aquel año contados hasta que se sacó la burda interpretación del pergamino, cuyo latín roído por el tiempo estaba *tan mal formado que apenas se podía leer*, sacaremos de rechazo el año 1604, en que por mala ventura de la historia de Medina se urdió el epígrafe, que debe añadirse á la lista de los falsos, ó apócrifos, de edad visigótica, reseñados por Hübner (1).

Toda mentira es hija de algo. Refiere el autor del *Memorial histórico* (2) que la iglesia del monasterio benedictino se gloriaba de poseer *el cuchillo con que desollaron á San Bartolomé*, y que el archivo del mismo atesoraba el ejemplar latino del manuscrito que trata de *las antigüedades de esta villa*, y de cuya traducción castellana nos ha conservado un extracto López Osorio. Refiere también (3) que los dos objetos que en 1590 se hallaron dentro del sepulcro del presunto D. Alonso de Estepa se conservaban en 1630; el pergamino en el archivo del convento y la espada colgada en la capilla del Santo Cristo. Si no se han perdido, importa examinarlos á la luz de la Arqueología, que podrá devolver á la Corona histórica de Medina las piedras preciosas de que la despojó la necia temeridad ó el astuto fraude, cabalmente en aquellos días que hizo tristemente célebres la invención de los falsos cronicones.

---

(1) *Inscriptiones Hispaniae christianae*, núm. 1*-106*. Berlín, 1871, 1900.

(2) Rodríguez, pág. 358 y 423.

(3) Rodríguez, pág. 359. En la pág. 1029 el Sr. Rodríguez, dejándose arrastrar por la corriente de los historiadores que le han precedido, escribe: «Léese en el *Breviario romano*, al precisar esta palabra *Alphonsus, qui olim Ildephonsus dicebatur*. Si, pues, la palabra Alfonso es antigua, y más antiguamente se decía Ildefonso, y en el escrito latino se dice de Estepa Ildefonso, mucho dice esto en pro de la antigüedad del héroe de Medina. La tradición consigna que la gente bárbara de quien libró la imagen del Santo Cristo, fué de los moros, que la habían atado á la cola de un caballo y la llevaban arrastrando por burla; y Alonso de Estepa, indignado, arremetió con todos ellos, los hizo huir, cortó la cola al caballo adonde estaba asida la cuerda, dejando la cola del inocente animal y su espada como trofeos de su valor, de su hazaña y, sobre todo, de su fe.»

Todo induce á pensar que el pergamino se trazó hacia el declive del siglo XII, y que constaba de versos hexámetros leoninos, cuyo primer dístico pudo ser:

Hic iacet incolumis (1) totus quem pretulit orbis
Domnus Alifonsus Methymne stemmate promptus.

La fecha del epitafio sería *Era M.CC.XXI* (año 1183), que el intérprete, ávido de mayor antigüedad, pudo fácilmente cambiar en *D.CC.XXI,* con tanto desenfado como el que gastó en florear con rudo estilo el resto del epitafio. Eran patronos del monasterio caballeros del noble apellido de Medina; y así de creer es que el finado, de quien hablaba el pergamino, fuese uno de ellos.

Con ocasión de la fabulosa leyenda del Santo Cristo, la cual hemos visto nacer, sabemos que en 1614 escribía López Osorio el capítulo 11.° del primer libro de su Historia. Más adelante, en el capítulo 2.° del libro segundo (pág. 113), marca otra fecha, no menos atendible desde el punto de vista bibliográfico: «Las cosas antiguas de esta santa casa son muy grandes, y en especial las del Santo Cristo, que trajo D. Alonso de Estepa como va referido; que es una cosa de gran estima por los grandes milagros que cada día hace; y puédese poner por uno de ellos el que hubo en nuestra república un día del mes de *Mayo de este presente año de 1616*, que se hicieron rogativas por el agua, que generalmente se hacían en el reino.» Con esta fecha se aviene otra cláusula del mismo capítulo (pág. 112), donde cita López Osorio, en prueba de la antigüedad del monasterio de San Bartolomé, «un libro é historia que hizo el P. Fr. Prudencio de Sandoval, *al presente* obispo de la ciudad de Pamplona (2) y fraile de la sagrada religión (benedictina), de la fundación de los conventos de toda su Orden en España (3)».

5.—D. Juan López Osorio.

Breve artículo biográfico consagra á este historiador el Sr. Ro-

---

(1) Embalsamado.
(2) Desde el año 1612 hasta 1620.
(3) Madrid, 1601.

drígnez (pág. 862), remitiéndose á la obra de D. Julián Ayllón († 1821), inédita y titulada *Varones ilustres de Medina*, de la que expone el compendio (pág. 519-584). El artículo dice así:

«*Ossorio* (Juan López). Ayllón da, con justo título, lugar entre los varones insignes de Medina á su distinguido historiador. Fué de León, residió en Medina cerca de sesenta años, fué amante de esta villa, como lo prueba su *Historia de Sarabris;* y añade Ayllón que en ella se echa de menos alguna crítica. Permanece el original en mi poder (de Ayllón) sin haberse dado hasta ahora á la prensa. La escribió su autor á principios del siglo XVII hasta el año 1619.»

Pregunta el Sr. Rodríguez: ¿Adónde ha ido á parar este ejemplar que poseía el Sr. Ayllón?

Respondo sin vacilar que el original, *autógrafo* todo él *de López Osorio*, vino á parar á la biblioteca de esta Real Academia, y en ella está con la signatura *B 46*, *estante 24*, *grada 2.ª* Es un tomo en 4.º, de papel de aquel tiempo y 302 folios y encuadernado en pergamino. Destinado á la imprenta, reservó el autor los primeros folios para obtener de sus amigos literatos poesías (sonetos ó décimas) de recomendación, como entonces se acostumbraba. Todavía quedaron algunas páginas en blanco para llenar este requisito. El título verdadero de la obra no es *Historia de Sarabris*, ó de *Sarabis* que le impuso Diego de Colmenares, sino el siguiente que escribió de su puño y letra (folio 8, recto) López Osorio: *ystoria titulada principio, grandeza* y *caida de la novle villa de medina del campo, fundaçion y nonvre que a tenido hasta el tiempo presente por Juan lopez ossorio vezino della.* Sigue á continuación la dedicatoria, ó presentación, de este libro á Medina del Campo representada por su Ayuntamiento: «Seis años a (1), que ando travajando en servicio de v(uestra) s(eñoría) procurando sacar á luz..... lo que medina a seydo y lo que al presente es para que desta manera venga á noticia de nuestro católico rey, y con su gran christiandad y prudencia socorra con algun remedio. Mi voluntad reciva v(uestra) s(eñoría), que vien

(1) 1614-1619.

çierto estoy que me la a conocido, y espero en Dios y en v(uestra) s(eñoría) me hará merced en lo que pudiere. *Juan lopez ossorio* (Rúbrica).»

El Sr. Rodríguez manejó este códice; y afirma (pág. 5) «que cotejado con el que posee tiene únicamente por diferencia alguna corrección en lo anticuado de la frase». No es exacta esta afirmación, porque en el sentido difieren no rara vez y en puntos sustanciales. Tales son, por ejemplo, la sobredicha variante que introdujo Colmenares en el título de la obra, y otra peor al pie de la dedicatoria, tachando las palabras, que manifiestan el propósito que abrigaba López Osorio de que su historia viniese á noticia del rey D. Felipe III, y poniendo en su lugar las que ha impreso el Sr. Rodríguez (pág. 9 y 10), tomándolas del moderno códice de su propiedad, conviene á saber «para que de esta manera venga á noticia de todo el mundo y como los reinos, provincias y ciudades se acaban, tienen y han de tener fin los trabajos de los necesitados y que se llore á nuestro Señor como antiguamente Tiro y Sidon. Mi voluntad reciba V. S., que bien cierto estoy que me la ha conocido de procurar siempre servirla, y espero en Dios y en María Santísima me hará merced en lo que pudiere».

Lo que tachó Colmenares reaparece en el romance de D. Juan Fernández de Ledesma, que forma parte del cuerpo de la Historia (pág. 220 y 221), y es una linda prosopopeya de Medina que habla suplicante al Rey:

«En este libro os describe
Ossorio mi antigüedad,
Mi nobleza y mis servicios,
Mi nombre, mi autoridad.
Como señor, advertid;
Como discreto, notad;
Como padre, enternecéos;
Y como rey, remediad.»

En el folio primero recto del códice ejemplar, que dejó en blanco el historiador, se notan las manos que en el siglo XVII adquirieron este precioso manuscrito. Son dos notas, que por

primera vez ha impreso el Sr. Rodríguez (pág. 5), pero sin comentarios que las ilustren.

1. Autógrafo de Colmenares.—«Esta historia de Sarabis ó Medina del Campo, compuesta por Juan López Osorio compré en Madrid en la almoneda y librería de Gerónimo de Courbes, librero, en 8 de agosto de 1634 años. *El licenciado Diego de Colmenares.*»

Cómo fué á parar á manos de Jerónimo de Courbes, mercader de libros, vecino de Madrid, que residía enfrente de las gradas de San Felipe, y cuyas memorias alcanzan hasta el año 1627 (1), bien se explica recordando el soneto que al autor dirigió el Licenciado Pedro de Argandona (2):

«Al cisne, que al morir alegra y canta,
Vais imitando sabia y dulcemente,
Si, á los ojos la Parca tan presente,
Cantas, Ossorio, con dulzura tanta.
Aunque la muerte pálida os espanta
Vivirá vuestro nombre eternamente;
Pues de muerta, por vos viva y potente
De Medina la fama se levanta.
Resucita su pueblo vuestra pluma
Cuando estaba el peligro más cercano
De que el tiempo y olvido lo consuma;
Y aquel estilo vuestro soberano,
Sacando á luz la de sus hechos suma,
Será el valor del suelo castellano.»

Poco debió sobrevivir López Osorio á la terminación de su historia Medinense. Presentada al Municipio, y tal vez al Monarca, no surtió el efecto anhelado de aliviar los males de la villa. Desvalida y enajenada á vil precio iría á dar consigo en la tienda de Jerónimo Courbes. Un apunte cifrado al dorso de la primera tapa de pergamino apunta el año 1629, año terrible para Medina y de gran desventura, que puso el colmo á las anteriores.

(1) Debo estos datos á D. Cristóbal Pérez Pastor, autor de la obra *La imprenta en Medina del Campo,* laureada por la Biblioteca Nacional.

(2) Rodríguez, pág. 7.

Cinco años más tarde, en almoneda pública de los libros de su segundo dueño, atrajo el manuscrito la inteligente mirada del tercero, ó del insigne historiador de Segovia.

2. Autógrafo de Don Frey Hernando de Zúñiga.

«Este libro le compré á don sebastián zambrana villalobos, caballero de la orden de calatraba en seis doblas, y es barato; vale cinquenta. *Fr(ey) Hernando de estúñiga.*»

D. Fernando de Zúñiga y Avellaneda, noveno conde de Miranda y duque de Peñaranda, falleció en 1681 (1). Sus manuscritos, que atesora la Biblioteca Nacional, quizá den razón de cómo adquirió el presente, comprándolo al cuarto poseedor D. Sebastián Zambrana Villalobos de Lara Manjarrés, familiar que fué de la Inquisición de Llerena. Para completar la lista de los poseedores hasta el penúltimo, D. Julián Ayllón, y el último, que es nuestra Academia, no faltarán, si con diligencia se buscan, documentos fehacientes.

La edición que ha hecho el Sr. Rodríguez de la obra de López Osorio es susceptible de varias mejoras, rectificándose en otra, impresa por separado, las faltas de que adolece el moderno códice ejemplar de aquélla. La biografía del autor, en cuanto cabe, ilustrada y completa (2), su partida de defunción, los documentos que cita y fueren de mayor importancia, añadidos como apéndice, y un estudio crítico de las cuestiones geográficas é históricas que suscita, podían formar un regular volumen digno de encabezar la *Biblioteca histórica de Medina.*

6.—*Memorial histórico de Medina por Juan de Montalvo.*

Muñoz y Romero ne conoció el nombre de este autor, ni el tiempo en que escribió, ni otro códice que el poseído por Don Pascual de Gayangos.

El Sr. Rodríguez ha publicado (pág. 351-436) el texto aunque no entero, porque reduce (págs. 432-436) á cortos extractos

---

(1) Burgos, *Blasón de España*, tomo IV, pág. 128. Madrid, 1859.

(2) En la pág. 348 escribe el Sr. Rodríguez con harto laconismo que «fué Ossorio natural de León y desempeñó en la villa de Medina del Campo el empleo de Administrador de Rentas Reales».

los cinco postreros capítulos (LXIV-LXVIII), entendiendo que respecto de los anteriores «es mucho menor su importancia histórica». Entiendo yo que es mucho mayor, si estos cinco capítulos se toman por lo que son, es decir, altamente demostrativos de la economía política, predominante en España y característica del ruinoso gobierno del Conde-Duque. Por no conocerla ha omitido también el Sr. Rodríguez la *Tabla de Authores*, eruditísimo remate que trazó y puso á su obra Juan de Montalvo.

Por lo que toca al nombre y al texto del autor, hace el señor Rodríguez (pág. 349 y 350) la advertencia siguiente:

«Copié», dice, «con esmero en 1877 el documento del Sr. Gayangos. Tuve á la vista, para cotejar, una copia hecha por mi padre, D. Francisco, que se hallaba en poder de D. Pascual Ayllón, del comercio de Medina. Examiné otra copia en el Archivo de Madrid, del Sr. Conde de Adanero; tengo también á la vista otra copia que D. Tomás de Jesús Salcedo hizo en Medina, en 1888, de otra sin duda de D. Fermín Domínguez Ramos; he visto algunas otras; y en todas ellas el *Memorial* aparece sin principio ni fin, cuajado de errores de copia, siendo la más cempleta la del Sr. Gayangos, que resultá aún bastante mutilada.

Por suerte he podido hallar en la Academia de la Historia acaso una primera y hermosa copia, que completa de una manera perfecta lo que en toda las demás falta.

En este manuscrito, que se cree anónimo, aparece en sus dedicatorias (1) firmando un *D. Juan*, que se dice nombrado por Medina en 1631 para representarla en el pleito acerca del mercado que debía existir en ella.

Reune tal modo de subscribir ó firmar todos los caracteres de un *seudónimo*, mientras otra cosa en contrario no se aclare. De los capítulos XLII (2) y XXXVII (3) de tal documento, se dedu-

(1) A la villa de Medina, al Conde-Duque y al Rey Felipe IV.

(2) «Con tan mal afortunados sucesos llegó Medina á tan inferior estado, que á principios del año 1631 se hallaba con casi mil vecinos; y desde este año hasta *el presente de 1633* corre tan aprisa su perdición que le han faltado 350 familias, ... está de manera con no se halla con 700 vecinos, y se han muerto 1.800 personas.»

(3) No hace al caso este capítulo; pero sí la Dedicatoria al Rey (pág-

ce su fecha de 1633 ó 1634, en que se escribían estos capítulos del Memorial, que aunque consta de sesenta y ocho, resulta en los penúltimos muy breve, y en los últimos le he compendiado.

Dedúcese bien de su lectura que está tomado principalmente de la obra de Ossorio, aunque su autor lo disfraza y desvirtúa desgraciadamente, sin duda por no aparecer como plagiario; mas como en él aparecen variantes y algunos otros datos, y es el más conocido y que ha pasado más generalmente como Historia de Medina, lo reproduzgo íntegro, obedeciendo al fin principal de que este libro sea, no una verdadera Historia, sino el recuerdo de sus más importantes documentos y base para el que en lo futuro haya de escribirla.»

El códice de la Academia que ha servido al Sr. Rodríguez de tipo ejemplar para la edición del *Memorial histórico* está registrado entre los de la colección Salazar con la signaturs $\frac{12 - 4 - 1}{H - 3}$

Comprende 252 folios en 4.° mayor, numerados, y tres diversos opúsculos, siendo el primero el *Memorial histórico* (fol. 1-102, 140 y 141); el segundo (fol. 103-139), las *Antigüedades de la villa de Simancas*, escrito cuyo autor fué D. Antonio Cabezudo en 1580, tal vez el mismo que redactó las *Antigüedades de Medina del Campo;* y el tercero (fol. 142-252), la Historia eclesiástica de la Iglesia de Oviedo por el Dr. D. Alonso Marañón de Espinosa, arcediano de Tineo, obra dedicada al obispo de aquella diócesis, D. Fr. Francisco de la Cueva, y terminada en 1614, que cita y describe el P. Risco en el tomo XXXVIII de la *España Sagrada*, pág. 144. Este códice de la Academia lleva en el folio 139 v. la fecha del tiempo en que se copiaron allí las *Antigüedades de Simancas* (1); y con efecto, la bella escritura ó cali-

---

na 352): «Señor. La villa de Medina del Campo me nombró á 16 de Enero de 1631 para venir en su nombre á besar la mano de Vuestra Magestad...» En el capítulo XLI (pág. 415) recuerda Montalvo la desgracia lastimosa y la gran pérdida que sufrió Medina en 13 de Abril de 1629.

(1) «Es copia de cierto Manuscrito, que existe en poder de un Eclesiástico de Simancas en este año de 1758.»

grafía de todo el códice se aviene con el principio del siglo XVIII. Infiero de aquí que el texto del *Memorial* inserto en este códice ni es autógrafo del autor, ni copia antigua, sino relativamente moderna.

No corto empeño puso el Sr. Rodríguez en descubrir cuál fuese el apellido del autor del *Memorial* que se firma «Don Juan» en el códice de la Academia. Al fin, no sin gran satisfacción vió resuelto el problema, como lo expresa en las páginas 861 y 862 de su libro, y sagazmente lo deduce de un apunte que dejó inédito D. Julián Ayllón. Por mi parte debo señalar un nuevo derrotero, para ilustrar y completar la biografía del precitado autor del Memorial, *D. Juan de Montalvo*. De él y de su padre nobilísimo daba López Osorio, hacia el año 1616, la noticia siguiente (1): «También en nuestros tiempos fué de mucha estima un caballero, García de Montalvo, padre de *D. Juan de Montalvo mayorazgo de su casa que hoy vive;* el cual García de Montalvo fué por capitán, nombrado por Medina, para la guerra de Portugal, que Felipe II movió por la muerte del rey Sebastián, y siendo mancebo sirvió á Su Magestad en muchas guerras; y *Don Juan de Montalvo* su hijo, *aunque no es de mucha edad, ha servido á Su Magestad* (2) *algunos años en el ejercicio militar.*»

Ya se ha visto cómo D. Juan de Montalvo en 1633 ó 1634 dirigió su *Memorial* al Conde-Duque de Olivares para que por intervención de éste valido fuese presentado á Felipe IV, é hizo presente al monarca que venía á Madrid en comisión ó representación de la villa. De regreso á su patria, cuidó de perfeccionar su escrito, y no lo presentó *corregido y aumentado* sino muchos años después, al Ayuntamiento con la modesta dedicatoria que nos ha conservado el códice de la Academia. Quizá lo presentó antes, y lo perfeccionó después; pero tal como ha llegado á nuestras manos con su *Tabla de Authores*, tengo por cierto que no lo dió por acabado hasta que hubiese transcurrido el año 1651.

---

(1) Rodríguez, pág. 244.
(2) Felipe III.

La tabla (fol. 140 y 141) empieza diciendo: «Authores de que se ha sacado este Memorial.» Entre ellos se menciona «el abad de Valclara con un libro manuscrito que se dijo ser suyo de mucha autoridad, que se halló en el convento de San Bartholomé». Por último, confiesa Montalvo «que se ha valido, para la significación de algunos vocablos geográficos, de algunos libros y lexicones caldaicos, hebreos y siriacos, explicando sus *Ectimologías* (1) el Padre Baptista de Avila de la Compañía de Jesús, Maestro en estas lenguas y lector (2) de ellas en el Colegio (3) de Madrid». Y á la verdad, sin semejante Mentor no se explicaría fácilmente que un militar, como lo era Montalvo, tanto alarde pudiese hacer de sabio orientalista en el capítulo segundo de su obra; siendo muy de notar que tal vez atina en la significación que atribuye al río Zapardiel que pasa por Medina. «Hallé», dice (pág. 357), «que este nombre *Zapardiel* tiene su origen en el hebreo y caldeo, y significa río de las ranas, cosa de tan gran abundancia en él, por su poca y mala corriente, que parece depósito de todas las del mundo. Refiere esta versión antigua Santes Pagnino, y en esta significación se dice en el Exodo, cap. VIII, verso 3.º». Su Mentor, el P. Juan de Avila, natural de Madrid, donde murió en 8 de Mayo de 1664, obtuvo la cátedra de lenguas orientales en el Colegio imperial desde el año de 1652 hasta que pasó á mejor vida. Falta investigar en las parroquias de Medina la partida de defunción de Montalvo, el cual se hallaba en la flor de la juventud cuando Osorio hizo mención de él hacia el año 1618.

7.—*Genealogías y familias nobles y antiguas de Medina del Campo*, por un autor anónimo de tiempo indeterminado. Por el asunto de que trataba, sospecho que este manuscrito amplificaría los datos allegados por Osorio y Montalvo, y que su autor viviría en la primera mitad del siglo XVII. Da de él brevísima noticia el Sr. Rodríguez (páginas 1016-1017), haciendo constar

(1) Sic.
(2) Catedrático.
(3) Imperial.

que esta obra se hallaba en el archivo del Ayuntamiento antes que la poseyese D. Julián Ayllón.

8.—*Carta de D. Antonio Ponz*, descriptiva de Medina, é impresa en 1783 en el tomo XII del *Viaje de España* de este preclaro autor, reproducida por el Sr. Rodríguez (páginas 439-450) é ilustrada (pág. 448) con planos del Hospital general de Medina, trazados por D. Tomás Ayllón, Prior de la Colegiata.

9.—*Estudio histórico-descriptivo de Medina del Campo*, que hizo y publicó D. José María Quadrado en 1861 y en el tomo XIX de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, que comprende los de Valladolid, Palencia y Zamora. El Sr. Rodríguez (páginas 436 y 450-466) realza el escrito del Sr. Quadrado con algunas anotaciones. Desconoce la edición de 1885 hecha en Barcelona por el Sr. Cortezo.

10.—*Notas para la historia de Medina, escritas por mi padre D. Francisco y mi tío D. Manuel Rodríguez en los años de 1874 al 1880.* Este erudito trabajo (páginas 467-518) contiene los retratos de sus autores y otras láminas que ofrecen el plano topográfico aproximado de las tres poblaciones de Medina, los restos que hoy existen de la antigua iglesia parroquial de San Nicolás, y la puerta de Ávila, que fué derribada en 1885. Al pie de los retratos se lee que D. Francisco Rodríguez nació en Medina, año 1818, y murió en Segovia en 1875, y que su hermano Don Manuel nació asimismo en Medina, año de 1820, y en la misma falleció en 1891.

11.—Noticias y retazos de la grande obra inédita que intituló su autor, D. Julián Ayllón, fallecido en 1821, *Varones ilustres de Medina.* La componen dos tomos manuscritos, hoy en poder de D. Casimiro Rodríguez Toribio, escribano de la villa. Es fuente de varios extractos que de ella hicieron D. Fermín Domínguez y D. Tomás Salcedo, habiéndolos finalmente acrecentado D. Isidoro Sanz Méndez, de quien, y del Sr. Ayllón, ofrece los retratos una lámina primorosa. Discurre desde la página 519 hasta la 584.

12.—*Antigüedades de Medina*, contenidas en veinte capítulos (páginas 585-1044). Su autor, D. Ildefonso Rodríguez y Fer-

nández, da con ésta, que bien puede llamarse parte segunda de todo el libro, digno y feliz remate al intento que se propuso. De su propia laboriosidad é ingenio perspicaz son fruto cabal y entero los capítulos tocantes al palacio de Medina, donde murió Isabel la Católica (VI); al padrón de Alhama, que al principio de la guerra de Granada se hizo en Medina, por haber enviado los Reyes á pedir á esta villa cien peones, por ella mantenidos, para la guarda de aquella ciudad (VIII); la imagen de Nuestra Señora *la Antigua*, que hizo copiar de la de Sevilla el Infante D. Fernando el de Antequera, antes que fuese rey de Aragón, poniendo esta copia (alta 2,90 m. por 1,23 de ancho) en el antiquísimo templo medinense de su advocación (1), para fundar ante ella, su titular, el Orden de la Caballería de la Jarra y de la Azucena (cap. I); Sarabris (III); Hijos ilustres de Medina (XII); Médicos de Medina (XIV); Nobiliario de Medina (XV); Dos crónicas; La Mota, el palacio real de Medina, donde ha de ponerse la lápida dedicada á Isabel la Católica; Cortafuegos (XVII); Medina y Segovia (XVIII), etc. Otros capítulos están formados en todo, ó en su mayor parte, por monografías modernas é históricas de Medina, debidas á diversos autores, que me veo en el caso de apuntar por separado en esta breve reseña de historias é historiadores.

13.—Capítulo IX, páginas 757-776. *La imprenta en Medina del Campo*, por D. Cristóbal Pérez Pastor; Madrid, 1895. Esta obra, premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso de 1893, exhibe año por año, desde 1511 á 1608, las que salieron á luz en Medina, no habiendo memoria de otros hasta 1865, cuando la tipografía medinense salió de su pesado letargo, que había durado más de dos siglos y medio. El Sr. Rodríguez, con-

---

(1) Por medio de la inscripción que se ve en esta copia puesta en el letrero, sustentado por un ángel sobre la corona de la Virgen, ha conseguido el Sr. Rodríguez integrar la del original Hispalense, que suprime ó tiene borrados los vocablos cuarto y quinto: ECCE MARIA VENIT *AD TEMPLVM.* Representa el misterio de la Purificación de Nuestra Señora, con el mismo simbolismo que se nota en la célebre efigie de la Virgen del Pilar de Zaragoza.

sultando á la brevedad, se ciñe á presentar el escueto catálogo de los libros, á maravilla descrito, ilustrado y documentado por el Sr. Pérez Pastor; pero en cambio, y de su propia cosecha, traza el segundo período tipográfico desde 1865 hasta el año presente.

14.—Capítulo XVI, pág. 939-963. *Geografía y aguas minerales, reino vegetal y flora médica de Medina* por D. Antonio Velázquez Alonso. Medina, 1888.

15.—Capítulo XIX, pág. 963-1014. *Guía de Medina* por D. Antero Moyano. Medina, 1891.

Resumen.

1.—*Relación de las antigüedades de Medina del Campo* por ¿Antonio Cabezudo? en 1580? Inédita.

2.—*Historia de Medina* por Domingo de León en ¿1600? Inédita.

3.—*Sarabris* (Medina) *y Leovigildo.* Cronicón latino fantaseado en el siglo ¿XIV? y su traducción castellana en ¿1604? hecha por un Medinense.—Inéditos; salvo un extracto de la traducción, conservado por López Osorio.

4.—*Leyenda del caballero godo D. Alfonso de Estepa*, sacada de un *pergamino, que apenas se podía leer*, por un burdo ingenio Medinense hacia el año 1614. La insertó en su obra, y tradujo al castellano López Osorio. Este pergamino mal interpretado y el falso cronicón latino, estaban archivados en el monasterio benedictino de San Bartolomé á mediados del siglo XVII.

5.—*Historia de Medina* por Juan López Osorio, escrita en 1614-1619, inédita antes que la publicase el Sr. Rodríguez.

6.—*Memorial histórico de Medina*, escrito en 1633 y perfeccionado hacia el año 1652 por su autor Juan de Montalvo.

7.—*Genealogías y familias nobles y antiguas de Medina del Campo* por un autor cuyo nombre se ignora. ¿Siglo XVIII? Poseía el texto inédito D. Julián Ayllón, quien lo aprovechó para su obra (11).

8.—*Carta de D. Antonio Ponz* descriptiva de Medina é impresa en 1783.

9.—Estudio histórico-descriptivo de Medina por D. José María Quadrado; impreso en 1861 y reproducido en 1885.

10.—*Notas para la historia de Medina* escritas por D. Francisco y D. Manuel Rodríguez en los años de 1874 al 1880.

11.—*Varones ilustres de Medina* por D. Julián Ayllón. Dos volúmenes inéditos, escritos antes del año 1822 y que ha compendiado D. Ildefonso Rodríguez.

12.—*Antigüedades de Medina* contenidas en veinte capítulos, por dicho Sr. D. Ildefonso, autor de la gran colección ó presente aparato (1) para escribir la historia de la villa.

13.—*La imprenta en Medina del Campo* por D. Cristobal Pérez Pastor, obra impresa en 1895.

14.—*Geografía y aguas minerales, reino vegetal y flora médica de Medina*, por D. Antonio Velázquez Alonso, en 1888.

15.—*Guía de Medina* por D. Antero Moyano en 1891.

Otras fuentes, no menos copiosas, existen, como son colecciones diplomáticas, archivos de las parroquias, del Ayuntamiento y otros; pero las que ha hecho correr el Sr. Rodríguez le merecen por ahora el primer puesto entre los historiadores beneméritos de la heroica villa, donde exhaló su postrer aliento Isabel la Católica, y que, mejor que muchas ciudades, es digna de glorioso renombre.

Madrid, 11 de Noviembre de 1904.

FIDEL FITA.

---

(1) He aquí su cláusula final (pág. 1036), sobrado modesta, que precede al Índice y reclama nuevos estudios:

«Abrumado de esta soledad, con mis papeles de Madrid, escribiendo de Historia de Medina, fuera de su ambiente, lejos de sus archivos y habiendo fallecido en torno mío todos los que hubieran podido con sus conocimientos y con su afecto á Medina ayudarme, dejo ya en silencio la pluma, convencido de lo pobre de mi labor, sin más satisfacción que la de poder decir á Medina:—Tenía unos papeles de tu Historia, ya guardados por mi familia, ya por otros de tus preclaros hijos; temía se perdiesen; y aunque mal ordenados, ahí te los entrego y devuelvo, antes de emprender el viaje por donde se han marchado tantos queridos seres como para mí tuvo y guarda Medina.»